



El porvenir tira de nuestros corazones

Habituados a las complejidades y urgencias de nuestro trabajo, los traductores nos debemos superar día a día. Este afán involucra dos facetas típicas, una humana y otra profesional, que se complementan invariablemente. El cultivo de la paciencia, la perseverancia y la comprensión eleva nuestra calidad humana y nos aleja de la figura de simples y frías "máquinas de traducir".

En lo profesional, los traductores públicos contamos con una plataforma preferencial. Si bien sabemos de los esfuerzos a la hora de explicar una y otra vez cuál es el sentido de una traducción pública y de la importancia de legalizarla, somos conscientes de que no es un simple sello o trámite que se aplica por capricho. Legalizar la firma constituye un derecho y una garantía, tanto para el profesional traductor argentino como para el usuario de la traducción. Esta posibilidad y nuestra base académica nos distinguen de otras profesiones y de los traductores de otros países que, lamentablemente, no gozan de un sistema como el nuestro, que los proteja y vincule, desde lo jurídico, a su responsabilidad de traducir. Algunos países carecen, incluso, de programas académicos que contemplen la carrera de traductor; en cambio, los traductores públicos y nuestra firma nos constituimos en algo así como un "sello de calidad". Nuestro Colegio trabaja, a partir de sus cursos de formación permanente, para ampliar esta base, y este año ofrecerá una intensa agenda de actualización profesional.

Tampoco debemos perder de vista que la apertura económica del país y las herramientas electrónicas contemporáneas han suscitado un crecimiento inusual del número de traducciones públicas y privadas, y nos han lanzado, sin posibilidad de retorno, a la comunidad internacional en busca de nuevos horizontes laborales. Aquí, la consigna del CTPCBA será "mostrarnos" fronteras afuera. En este sentido, este año (y el mes de agosto en particular) será muy importante para la comunidad mundial de traductores. El Congreso de la FIT concitará una gran atención, y nuestro Colegio estará allí presente, reafirmando nuestra identidad y

buscando nuevos mecanismos que hagan trascender a la Argentina traductora.

La actividad del traductor también ha ido en aumento "fronteras adentro". Contrariamente a lo que sucedía en años anteriores, en que enero y febrero eran meses de escaso movimiento en el área de Legalizaciones del Colegio, el verano nos sorprendió con una gran actividad y una afluencia de público inédita en este sector. Sumado a eso, el Colegio también sufrió, como tantos porteños, la falta de suministro eléctrico. A pesar de ello, y superando las limitaciones que son producto de la falta de energía eléctrica y del limitado espacio físico, nos esforzamos por prestar un servicio lo más digno posible.

A pesar de que Edesur insistió en privarnos de "energía", de todos modos se continuó con la inscripción en el examen de acreditación en la ATA, se realizó la reunión de El Lenguaraz electrónico en un clima de camaradería e intercambio, se siguió trabajando en la concreción del convenio de turismo con el IOSE, se terminó el largamente esperado segundo número de nuestra revista académica, la biblioteca siguió atendiendo y nuestro invitado estival, Sergio Viaggio, impartió su cursillo a media luz (¡Gracias, Sergio y asistentes!).

Y gracias a todos los que hicieron posible que continuáramos las actividades a pesar de la fuerza mayor. Gracias, insistimos, a todos los matriculados y al público en general, que se mostraron humanamente comprensivos y pacientes.

En más de una oportunidad hemos dicho que los únicos dueños del Colegio son los matriculados. Para ellos, nuestro esfuerzo. Para ellos, como decía Borges, "el porvenir tira de nuestros corazones."

El Consejo Directivo